

Protestas, conflictos y cambio político en el mundo árabe y en América Latina, de Malik Tahar Chaouch (coord.)

Iván Carrazco*

En una sociedad internacional de relaciones complejas los diálogos entre regiones se hacen necesarios para ubicar factores en común desde diversos ángulos, entender que todo ocurre como producto de interrelaciones que trascienden su punto de origen hasta tener repercusiones en otras latitudes. El pasado lustro trajo consigo movimientos tectónicos en el interior de la sociedad internacional donde podríamos señalar que el punto culminante desembocó en la “Primavera Árabe” de inicios de 2011, pero tuvo como punto de partida la crisis económica de 2008 en Estados Unidos y en este intervalo de tres años no dejó fuera a países de Europa y América Latina, los cuales observaron una serie de levantamientos populares, movimientos sociales, protestas y reclamos de ciudadanos a sus respectivos gobiernos con la intención de demandar mayor atención a su población.

De estos movimientos y de las semejanzas y diferencias entre dos regiones del Sur es que el libro *Protestas, conflictos y cambio político en el mundo árabe y en América Latina* nos presenta una serie de voces que analizan las reacciones de cada sociedad que se vio implicada. La obra es un trabajo colectivo que reúne a especialistas en la materia y es coordinado por Malik Tahar Chaouch. Está compuesta por 10 temas que van enlazando los acontecimientos en ciertos países de las dos regiones referidas y dan cuenta de factores que se complejizan por su relación ante hechos “globales”, sin dejar de lado temas con perspectiva de género en ambas latitudes.

La Universidad Veracruzana se apunta un acierto al apoyar la edición de este libro, refrendando su posición como “la institución de educación superior pública con mayor impacto en el sureste de la República Mexicana y una de las cinco más importantes del país”¹ al interesarse por los acontecimientos mundiales actuales y dar cabida a una pluralidad de perspectivas.

La edición corre a cargo de Malik Taha Chaouch, quien es especialista en temas de cambio político y social en América Latina, de formación sociológica y de origen

* Licenciado en Estudios Políticos y Gobierno por la Universidad de Guadalajara. Maestrante de Estudios en Relaciones Internacionales por la UNAM. Correo electrónico: ivan.carrazco@hotmail.com

¹ Semblanza histórica de la Universidad Veracruzana, disponible en <http://www.uv.mx/> consultado el 5 enero de 2017.

francés con raíces argelinas. Coordina el doctorado de Historia y Estudios Regionales en el Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad de Veracruz. Con esta amplitud de miras que abarca dos cruces (latinoamericano y árabe) y el aliciente formativo de los centros europeos se hace acompañar de autores dedicados a su profesión y conocedores de los temas abordados, logrando entretener de manera ágil los hechos particulares.

A decir de su coordinador, los temas se encajarían en bloques, logrando cinco en total con ciertos objetivos marcados, los cuales “ponen en perspectiva esos acontecimientos desde diferentes ángulos analíticos que los consideran más allá de su carácter coyuntural. Los textos presentados desarrollan tres ejes analíticos: los agentes, significados y formas de las protestas; los tipos de conflictividades definidos por ellas y en los cuales se encuentran involucradas; y los escenarios de cambio político que generan y dónde se sitúan”.²

En la “Introducción” Malik Tahar Chaouch ofrece una visión sistémica del mundo para analizar los hechos ocurridos bajo tres premisas: 1) carácter global en coyuntura de crisis económica dentro del sistema-mundo; 2) perspectiva invertida (centro-periferia), y 3) novedad de las expresiones emergentes.

Con estas directrices, cada autor ofrece una explicación sobre temas específicos. Así, Vincent Geisser, en el Capítulo I, “El Túnez del antiguo régimen y de la Revolución: en busca de la sociedad civil”, observa la participación de esta última (*al mujtamaa’ al madani*) en Túnez y cuestiona que exista al margen del poder político que las cooptó para convertirse en el garante del ciudadano organizado. Geisser detalla cómo el Estado tunecino buscó aparecer como el “único” Estado árabe con la capacidad de tener una sociedad civil y que ésta no cuestionara sus políticas públicas y sus acciones. Incluso los ciudadanos diferenciaban entre Organizaciones No Gubernamentales y las “Organizaciones Verdaderamente Gubernamentales” para demostrar las convergencias con la postura gubernamental. Esta situación cambió con las protestas populares que azotaron al país desde diciembre de 2010, donde de nuevo una parte de la población llenó las plazas públicas de Túnez para señalar su separación de gobierno y denunciar las formas de actuación. Sin embargo, Geisser señala las diferentes posturas de la sociedad civil que protesta:

- 1) oposición radical: la que abiertamente llamaba a una ruptura con el gobierno de Ben Ali y la instauración de un régimen nuevo;
- 2) oposición mágica: utiliza el término acuñado por Moncef Marzouki para

² Malik Tahar Chaouch (coord.), *Protestas, conflictos y cambio político en el mundo árabe y en América Latina*, Universidad Veracruzana, México, 2015, p. 10.

- señalar a aquellos partidarios de proteger a la sociedad civil autónoma y todas las agrupaciones organizadas pero que continuaban ligadas al gobierno;
- 3) oposición neutra: aquellos que luchaban por causas que no impactaban al régimen político, como ambientalistas o defensores de causas humanitarias, y
 - 4) sociedad civil islámica: una postura desde los intelectuales y líderes de partido de tradición islámica para hacer un llamado a la fundación de un pacto social de carácter islámico “desde abajo”.

La primera siendo una parte mínima de la población al momento de las protestas, la última intentando ser minimizada desde sus orígenes como “terroristas” que buscaban desestabilizar al país. La tercera de bajo impacto y la segunda la más visible. Las protestas mostraron la hechura de la sociedad civil rompiendo con el mito que rodea a esta figura en los foros internacionales y en los recetarios de políticas públicas en las instituciones internacionales dedicadas a promover el desarrollo de los países.

Por su parte, Alberto J. Olvera, en el Capítulo II, “Una mirada a las rebeliones y protestas en América Latina en el arranque del siglo XXI”, estudia los diversos movimientos y protestas sociales en América Latina que tuvieron lugar con el cambio de siglo. Encuentra elementos comunes como la capacidad del Estado para garantizar su permanencia, tales como el clientelismo y el corporativismo. Así mismo, extiende su visión en el factor político del autoritarismo a las experiencias de democracia, tanto de izquierda como de derecha, y en el cambio del modelo económico de sustitución de importaciones al neoliberal. Y aterriza el análisis en países específicos para entrar en detalle y corroborar su tesis. Resaltan dos conceptos que serían clave para entender los cambios políticos: el poder destituyente y poder instituyente. El primero para hacer referencia a la capacidad que tienen las multitudes para influir en las decisiones y/o arreglos del poder político y modificarlo; el segundo a la “capacidad para construir instituciones y desarrollar prácticas contrahegemónicas”.

Con esta tendencia de observación holística, Fabrice Balanche, para el Capítulo III, “Oriente Próximo: movilizaciones y rivalidades comunitarias ante la mundialización”, enfoca el estudio en el proceso de mundialización y en sus consecuencias en el debilitamiento de los países “en vías de desarrollo”, además de cómo ésta provocó fragmentación social y comunal, específicamente en Siria y Líbano.

Armando Chaguaceda en el Capítulo IV, “Venezuela: participación y protesta social en un entorno polarizado”, centra el estudio en el caso práctico de Venezuela y de sus cambios políticos a raíz de las elecciones de 2012 y los juegos democráticos y revolucionarios. Da cuenta de cómo el Estado Bolivariano de Venezuela logra crear una “anatomía democrática” sustituida por una “fisiología autoritaria” y esta ambivalencia es capturada por la oposición, encabezada por Henrique Capriles, quien se presenta a las elecciones frente a Hugo Chávez, presidente de Venezuela postulado

para la reelección. De esta forma, las elecciones de 2012 llevaron a la polarización de la sociedad: el afianzamiento del régimen chavista, por un lado, y el aglutinamiento de la oposición alrededor de la Mesa de la Unidad Democrática, encabezada por Capriles, por el otro. Así mismo, el artículo hace un recuento del funcionamiento del Estado chavista calificándolo como Estado de la participación, donde se utiliza la figura de la “democracia participativa” entendida como un involucramiento constante y pluralista para el desarrollo óptimo de la implementación de las políticas públicas, que se mezcla con las ideas vigentes en la constitución, tales como “democracia participativa y protagónica”, “corresponsabilidad”, “control social”, “democracia protagónica revolucionaria”; que, a juicio de Chaguaceda, convive con un “componente autoritario”. No obstante, las protestas por reclamos sociales continúan prevaleciendo con cierta anuencia del régimen para darles solución según los planes que el gobierno traza en sus metas nacionales.

La intervención de Hassan Remaoun en el Capítulo v, “Identidades colectivas y problemas de ciudadanía en el mundo árabe contemporáneo: sobre la Primavera Árabe”, aprovecha para abordar los factores intervinientes en tal movimiento y sus características particulares: espontaneidad, impulso “desde abajo”, interclasista, inducido por los jóvenes, sin “líderes aparentes”. Posteriormente recurre a Argelia para hacer unas puntualizaciones en torno a la nula implicación en las protestas regionales. Sin embargo, su aporte lo da en tres ideas que parecen ser asignaturas de peso en las sociedades árabes: las ideas implícitas en el concepto de ciudadanía, las demandas de justicia social y la cuestión de la identidad. Este “tríptico” será crucial en los juegos porvenir.

Para un abordaje del tema argelino, el Capítulo vi, “Reforma política a la argelina: eludir la Primavera Árabe”, de Yahia Zoubir y Ahmed Aghrout, desentraña los acontecimientos desde las reformas políticas impulsadas por el régimen prevaleciente, logrando así “eludir” los efectos de la “Primavera Árabe”, viviendo una excepción de tales protestas. Los autores recuerdan las protestas de 1988 para denunciar el sistema de partido único llevado a cabo por el Frente de Liberación Nacional y las reformas políticas subsecuentes que, a la larga, desembocarían en el desconocimiento de estas reformas cuando el Frente de Salvación Islámica se preparaba para ganar la contienda electoral de 1992. Esto derivó en calificar a Argelia como una “democracia de fachada”, de tener componentes electorales con actitudes autoritarias, provocando abstencionismo en las elecciones de 1995. Cuando estallaron las protestas populares en Túnez a finales del año 2010 —y que avizoraron un amplio nivel de contagio en la región—, Argelia tomó la delantera en impulsar una serie de reformas que evitara protestas similares; sin embargo, la población —consideran Zoubir y Aghrout— padece no sólo males sociales y políticos, sino que observa en la actitud del gobierno una “actitud arrogante y desdeñosa” que identifican con la palabra árabe *hogra* (desdén,

condescendencia). Así, los movimientos populares se formaron y protestaron, pero la diversa petición para la reforma y la poca capacidad de organización impidieron impactar en el régimen para el cambio deseado. Por su parte, el régimen prosiguió con una serie de reformas político-sociales, que no cambiaban en esencia su naturaleza, llegando a la conclusión de que a Argelia no llegó “Primavera Árabe” alguna.

Bajo el detallado complejo de los medios de comunicación digitales y su paso de la virtualidad a la realidad, Guiomar Rovira Sancho, en el Capítulo VII, “La primavera de #yosoy132. Un estallido de luz en las redes y en las calles de México”, hace puntual seguimiento del estallido de protestas en México antes, durante y después de las elecciones federales de 2012. El eje central de este análisis es justamente cómo se da el fenómeno con el atenuante de las redes sociales digitales y su participación activa.

Destaca la participación de Benjamin Arditi en el Capítulo VIII, “Las insurgencias no tienen un plan, ellas son el plan: performativos políticos y mediadores evanescentes”, al hacer una defensa de la crítica que se les hace a los movimientos sociales (como *Occupy Wall Street*, las manifestaciones en la Plaza Tahrir, las inconformidades en Israel “Tahrir Tel Aviv”) por no tener un plan estratégico que canalice la protesta al estado posterior inmediato al triunfo conseguido.

El valor que le da a la protesta es el equivalente a un estado “medio” que transita hacia otro espacio aún por conocer, pero no está claro. Para sostener este argumento recurre a la frase acuñada por Fredric Jameson: “mediador evanescente”, el cual “funciona como agente de cambio y transformación social, sólo para ser olvidado una vez que el cambio ha ratificado la realidad de las instituciones”.³ Como ejemplo coloca en la mira las protestas populares de la “Primavera Árabe”, donde el reto es superar el miedo ocasionado por el poder autoritario, y que al reconocerse una masa actuando con una sola voz y un solo cuerpo recuperaron el espacio público y derribaron el mito de la omnipresencia estatal. Así mismo, aborda las protestas estudiantiles en Chile que desafiaron las políticas neoliberales en materia educativa, que se mantuvieron constantes; no obstante, no hubo un logro tajante a favor de las peticiones, logró cimbrar el *statu quo* y colocar en la agenda política el tema. En ambos resalta la originalidad de las frases de protesta, la utilización de novedosos canales y el imaginario colectivo construido.

En términos generales, Arditi le da el valor en sí mismo al hecho de protestar, aunque estas manifestaciones no planteen los cambios a seguir ni elaboren un programa que construya el futuro, el sólo condensar demandas, canalizarlas y proyectarlas es una manera de permear las relaciones de poder y las instituciones, asumiendo que quizás políticos profesionales o personas con mayor experiencia rebasarán a los indignados posterior a la protesta.

³ *Ibidem*, p. 212.

Las últimas dos participaciones abordan la temática desde una perspectiva de género particularmente en México, a cargo de Rosío Córdova Plaza en el Capítulo IX, “El cuerpo de mujer como campo de batalla: cien años de demandas feministas en México”; y Argelia, en la pluma de Nouria Benghabrit Remaoun, en el Capítulo X, “Mujeres en política: ¿una minoría emergente?”. La primera aborda como ejes analíticos la participación de la mujer en el espectro político y en el espacio del cuerpo como estandarte de manifestación de la mujer. En el aspecto político, una reivindicación femenina ha sido el derecho a la participación en los asuntos públicos, la cual prosperó al conseguir el derecho a votar, entre otras inclusiones aún en proceso. Sin embargo, llama la atención a la cuestión del “cuerpo femenino” como nueva bandera de lucha, colocando en el centro temas como el autoerotismo, las ideas freudianas, el lenguaje heteronormativo, el sexismo, la violencia sexual y, por supuesto, el aborto.

La segunda explora la participación de las mujeres en el ámbito político y pone de manifiesto la tendencia a obstaculizar su participación en los espacios de decisión y el nivel de subrepresentación en el que se encuentran. Asegura que el entramado de la participación política de la mujer ha sido llevado al terreno de la voluntad política toda vez que los ordenamientos legales —constitucionales y reglamentarios— dan pauta al ejercicio de “votar y ser votadas” y de ocupar cargos y funciones en la administración pública que, sin embargo, se ven mermadas por la manera en que los partidos políticos seleccionan la participación de la mujer, llevándolas al rezago de la representación. Benghabrit Remaoun apoya estas afirmaciones con informes estadísticos que revelan lo siguiente: 1) práctica electoral de las mujeres por zonas (urbana/rural); 2) participación electoral de las mujeres según su ocupación, y 3) participación política y estado civil. De igual manera, nos inserta en el debate central de las feministas ante los círculos políticos de cuota o paridad para efectos de su representatividad.

Como podemos ver, la variedad de voces y unidades de análisis logran el cometido de entablar el diálogo entre estas regiones del Sur periférico: mundo árabe y América Latina. Al dar lectura a cada texto, al realizar el análisis *a posteriori* y enfocar al actor como un todo sistémico se logra una conjunción de acontecimientos que se van entreverando de forma secuencial a tal punto que no podemos desprendernos de los hechos si le damos la historicidad apropiada a cada uno. De esta forma entendemos lo que comparten los movimientos de las protestas en Wall Street con *Occupy*, o en España con los Indignados (15-M), o los estudiantes chilenos, o las protestas de los tunecinos, o los jóvenes de la plaza Tahrir, o el movimiento #yosoy132: todos como producto de los cambios venidos a raíz de la crisis económica mundial de 2008, con la rabia por la situación económica generada como “común múltiple denominador” y sumado a las condiciones políticas particulares de cada país, gobierno y sociedad, cada movimiento ofreció la medida local más apropiada al contexto propio. A estos se le pueden sumar otros hechos y eventos acaecidos en ese lapso; sin

embargo, el texto no hace mención explícita *n. gr.* a las protestas en Grecia y Portugal.

El abordaje de estos planteamientos sugiere un “sistema”, como lo definía Morton Kaplan:

‘un conjunto de variables relacionadas de tal modo frente a su medio que las regularidades de comportamiento descriptibles caracterizan las relaciones internas de las variables entre sí y las relaciones del conjunto de variables individuales con combinaciones de variables externas al sistema’ (...) una serie de variables interrelacionadas, distinguibles en su entorno y sometidas al impacto de los trastornos provenientes del exterior.⁴

El lector podrá releer los hechos desde una perspectiva amplia –macro– y focalizarlos de manera particular –micro– para, después, leer el conjunto de ambas perspectivas y alcanzar una comprensión plena bajo una óptica de causa-efecto donde nada permanece enteramente desconectado.

Un “valor agregado” de este libro sería el tipo de aporte que ofrece y que su coordinador menciona que: “esboza una estrategia epistémica innovadora de miradas cruzadas sobre dos espacios regionales, sobre los cuales existen hasta ahora pocos estudios comparativos, a pesar de su pertinencia”.⁵ Si bien el texto no es estrictamente un “estudio comparativo” –en el entendido del método comparativo de “N pequeña, muchas variables”⁶– su exposición entrelazada autoriza al lector a comparar sobre regiones con visibles similitudes en el juego del sistema-mundo. Incorporar temas de la agenda de género permite que la idea de explorar esta vía permanezca en el consciente colectivo para entender temas que rebasan la coyuntura y se transforma en el transfondo pendiente de cualquier sociedad. Al mismo tiempo, deja un llamado de atención al entramado intelectual y especialistas que poco –o de manera aislada– se han interesado por conjuntar lejanías geográficas con cercanías políticas, sociales, culturales y económicas, alejándose de la esfera de visión euro-estadounidense sobre los conflictos y acontecimientos de otras latitudes. Este libro abre brecha para estudios comparativos formales sobre estas regiones en el ánimo del diálogo y, más, de acercamiento para hacer frente a causas comunes, en el entendido de pertenecer a regiones dependientes de los centros de poder mundial.

⁴ Citado en Luz Araceli González Uresti, “La teoría general de sistemas: una opción teórica para el estudio de las relaciones internacionales” en Jorge Alberto Schiavon Uriegas *et al.*, *Teorías de las Relaciones Internacionales en el siglo XXI. Interpretaciones críticas desde México*, AMEI/BUAP/UANL/UPAEP/CIDE, México, 2016, p. 357.

⁵ Malik Tahar Chaouch, *op. cit.*, p. 11.

⁶ Véase Leónidas Lucas Ramos Morales, “Método comparado: precisiones y características” en *Revista de Ciencia Política de la ciudad de Buenos Aires a la aldea global*, Teoría política e historia, núm. 16, Buenos Aires, 2012, disponible en <http://www.revcienciapolitica.com.ar/num16art4.php>

Resta decir que el libro es recomendable para cualquier público: especialistas, analistas, estudiantes y/o lector interesado, el lenguaje es nutrido y asequible, el nivel es alto y comprensible, la temática es compleja e interesante.

Malik Tahar Chaouch (coord.), *Protestas, conflictos y cambio político en el mundo árabe y en América Latina*, Universidad Veracruzana, México, 2015, 294 pp.